

En los tiempos del rey Arturo

Se publica una nueva monografía sobre el Príncipe Valiente al tiempo que concluye la edición completa de sus aventuras

Cómic

POR FLORENTINO FLÓREZ

■ Esta colección nos ha permitido revisar la aportación de Schultz y Gianni a la serie. Aunque recientemente un volumen recogía parte de sus planchas, ahora se nos ofrece su trayectoria hasta el pasado año, completando nuestra información. Como ya comenté en su momento, es difícil que nadie resista la comparación con Foster, pero Gianni al menos aporta un talento personal con una sensibilidad muy particular para los tramados. Sorprende cómo emplea sus herramientas y las texturas que obtiene de sus plumillas y pinceles, especialmente llamativas en sus hombres prehistóricos, por ejemplo. Enlazando con la tradición, capta nuestra atención al utilizar recursos antiguos como el pincel seco, que actualmente apenas se emplea y él derrocha en sombras y perfiles.

En cuanto a Schultz, hablaba del enfoque más fantástico que había querido darle a la serie. Siendo más precisos, lo que nos encontramos es un homenaje masivo al maestro Harryhausen, con la aparición del cangrejo gigante que inventó para *La isla misteriosa*, entre otras imaginativas criaturas, de dinosaurios a lagartos gigan-



tes. Pero esa tendencia de los argumentos a incluir componentes irreales no excluye la participación de ciertos matices que hicieron famosa a la serie original. Me refiero sobre todo a las ricas y complejas relaciones entre Val y su familia. Schultz no sólo nos muestra a Aleta enfadada por tener que perseguir por medio mundo a un marido que apenas se acuerda de llamarla. También su hijo le acusa de irresponsable y le echa en cara su actitud irreflexiva y su complejo de Peter Pan. Para mantener el mito el guionista sabe que debe cuestionarlo, mostrar sus puntos débiles y luego seguir como si tal cosa. Y es exactamente lo que hace. El Príncipe Valiente es una cabeza loca que se pasa la vida metiéndose en líos, algo que no casa mucho

con su estable vida familiar. Una vez que se enuncia esa paradoja, el lector puede seguir disfrutando con la historia sin sentir que le toman el pelo.

Aunque esta edición completa de la saga es sin duda la mejor y más completa hasta la fecha, nos ha dejado también con la miel en los labios, ya que no hemos podido disfrutar del arte de Yeates, encargado de dibujarla desde el año pasado. En fin, a ver si pronto podemos echar una vistazo a esa última etapa. Mientras, podemos mitigar nuestras ansias con el enésimo volumen dedicado al héroe. Edita el infatigable Manuel Caldas y sólo por las espléndidas reproducciones que contiene su adquisición merece la pena. Incluye una plancha en el exuberante formato original y no pocas viñetas donde admirar la destreza del dibujante con el pincel.

Respecto al texto, yo diría que es algo más irregular. Se realiza un repaso a la trayectoria vital de Foster y a sus aventuras editoriales, deteniéndose en los pasos previos y las influencias que le llevaron de Tazán a Valiant. Luego se citan los deslices históricos de la serie y sus aciertos dramáticos y se dedica un aparte a los caballos (según parece el autor es veterinario). También se aborda el espinoso asunto de los formatos, la reproducción y las diversas ediciones por las que ha pasado Val. Considero que donde más patina es en el análisis de determinados aspectos del guión. Prince Valiant llama la atención por el dibujo pero enamora por su argumento, por la sólida construcción de los personajes. Juzgarlos con premisas actuales,



EDUARDO MARTÍNEZ-PINNA
El rescate emocional de un clásico: "Prince Valiant", la obra cumbre de Hal Foster
► MANUEL CALDAS, 64 PÁGINAS, 18,50 €

a la estrecha luz de lo políticamente correcto, resulta bastante inadecuado. Que es exactamente lo que hace Martínez-Pinna. Se pierde en justificar los azotes que Val propina en el augusto culo de su indomable esposa. O en explicar las inmoralidades que debe cometer para derrocar a reyezuelos indignos que disfrutaban torturando a su pueblo. Val es ante todo un tipo práctico, cuya mentalidad debe más al americano medio de los tiempos de Foster que al caballero medieval al que se supone representa. Como tal está lleno de contradicciones, que se integran en una lógica final, en un sistema de valores coherente. Y eso vale para sus relaciones con los malos y con las mujeres. De Aleta a Tiliicum, pasando por las dos hijas de Val, la serie está cargada de mujeres con carácter cuya sola presencia vuelve innecesaria cualquier duda respecto al feminismo o machismo de Foster. Por supuesto que su visión de la mujer es absolutamente respetuosa, por eso mismo no es simple ni carece de aristas.

El regreso de Dumas y los mosqueteros

El autor español Javier La Orden, traductor de la trilogía de 'Los tres mosqueteros' para la Biblioteca Áurea de Cátedra, publica en Rey Lear 'El invierno del mosquetero', la cuarta parte de la saga, muy respetuosa con el estilo y el mundo de Alejandro Dumas, en la que se desvelan las andanzas en España de Aramis, el único mosquetero superviviente, y su joven pupilo

Narrativa

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La obra más famosa de Alejandro Dumas, seguida a poca distancia por *El conde de Montecristo*, es la trilogía de *Los tres mosqueteros*, formada por la novela del mismo título (publicada en 1844), a la que siguieron *Veinte años después* (1845) y *El vizconde de Braguelonne* (1848). El autor francés proyectó una cuarta parte, *El conde de Vermandois*, que finalmente no escribió.

Como recuerda el propio Javier La Orden Trimollet, autor de *El invierno del mosquetero*, que acaba de publicar Rey Lear, han sido más de doscientos los escritores que han continuado las aventuras de D'Artagnan, Athos, Porthos y Aramis pero sólo uno, Jean-Pierre Dufréigne, se atrevió a continuar la saga, narrando en *El último amor de Aramis* (1993) las andanzas del último mosquetero vivo, pues en la última entrega mueren D'Artagnan, Athos y Porthos y el sacerdote Aramis huye de la ira del rey francés refugiándose en España.

Parafraseando a Dumas, casi veinte años después de esta obra Javier La Orden ha recogido el guante para escribir la que bien puede considerarse la cuarta y última parte de *Los tres mosqueteros*.



Jeremy Irons como Aramis en la película 'El hombre de la máscara de hierro'. UNITED ARTISTS

Muchas son las razones que avalan esta novela y que la convierten en un apetitoso libro para los seguidores de Alejandro Dumas y sus mosqueteros. Una de las principales es la sólida preparación del autor, pues aunque se trata de su primera obra, el español Javier La Orden (París, 1951), además de trabajar como traductor desde 1985 en la Comisión Europea en Bruselas, en la pasada década ha traducido y preparado la trilogía completa del maestro francés para la flamante Biblioteca Áurea de Cátedra.

Javier La Orden conoce cómo respira Dumas, cómo se mueven y hablan los personajes, así como la épica y la musicalidad de sus escenas. Por eso, ha querido reali-

zar una cuarta parte lo más fiel posible al lenguaje y estilo del autor francés, para que el seguidor de los mosqueteros contemple en este cuarto viaje un paisaje conocido.

A este respecto, es digno de reseñar el humor épico de los duelos y ese romanticismo bélico tan propio de Dumas de las escenas de guerra, presente en esta cuarta entrega: "No era la apacible madre del Sueño coronada de adormideras y envuelta en un velo cuajado de estrellas, la que había descendido sobre la orilla del Boyle. Era la destructora hija del Caos, la despiadada madre del Destino y de la Muerte, tiznada de humo y ceniza, empapada de sangre y sudor (...):"

El consciente encorsetamiento estilístico no lleva parejo el de los temas. Y si bien en esta novela encontramos muchos guiños a tramas anteriores, como la clásica misión secreta a Inglaterra –sin duda lo mejor del libro–, el autor lleva a uno de los coprotagonistas a sitios nunca antes soñados por D'Artagnan y sus compañeros.

Hablamos de coprotagonistas porque son dos los que dominan la narración; por un lado el venerable Aramis, que a sus 83 años se ha convertido en consejero de Carlos II el Hechizado en la corte de Madrid y por otro el joven e impetuoso conde D'Herstel.

La pareja está muy bien definida, Aramis mantiene el aura de misterio maquiavélico y esos claroscuros de su personalidad con los que Dumas le va perfilando a lo largo de la trilogía, mientras que el conde D'Herstel es un trasunto de D'Artagnan, y con él parece que volvemos a la primera parte, cuando seguimos los pasos del futuro mosquetero del rey.

En resumen, estamos ante una obra respetuosa y continuadora de la trilogía de Alejandro Dumas, que en su último tercio pega una larga cambiada argumental muy ingeniosa, en la que Javier La Orden Trimollet parece apartarse del canon mosqueteril, pero no es más que un imaginativo desvío para luego volver a los cauces reglamentarios y acabar con una línea muy de Dumas, siempre épica, vibrante y romántica. Como toda esta novela.



JAVIER LA ORDEN TRIMOLLET
El invierno del mosquetero
► REY LEAR, 728 PÁGINAS, 29,50 €